

DISCURSO DE CLAUSURA PRONUNCIADO POR EL MINISTRO DEL INTERIOR, DOCTOR GUILLERMO A. BORDA, EN EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA TRADICIÓN

“Es para mí un honor clausurar el Primer Congreso Nacional de la Tradición convocado por la Federación Gaucha Bonaerense y auspiciado por la Secretaría de Estado de Cultura y Educación, que se ha celebrado en esta ciudad de La Rioja, en su magnífico escenario de geografía, de historia y de sociabilidad; aquí los argentinos se encuentran con los antecedentes remotos y próximos de una vocación nacional de independencia para la Patria, de libertad para el hombre, de federalismo para nuestras instituciones y de muy vivas tradiciones espirituales para animar el desenvolvimiento armónico de nuestro pueblo.


Este Congreso ha sido una iniciativa muy feliz y es particularmente interesante que hayan sido hombres de la Provincia de Buenos Aires los que pensaron en La Rioja como la sede de sus deliberaciones.

Una vieja antinomia, una de las tantas artificiales oposiciones que intentan mantenerse entre los argentinos, enfrentaba al interior del país con Buenos Aires. Estoy muy seguro de la posibilidad de encontrar razones importantes para justificar tal oposición. La historia, sin duda, ha recogido muchos hechos que documentan la existencia de disposiciones y actitudes que enfrentaron las aspiraciones e intereses del interior argentino con el desarrollo de Buenos Aires. Pero estoy seguro que la gran línea de la vocación argentina, de los sentimientos de los argentinos, más allá de intereses regionales, nos está convocando a un esfuerzo común, donde no hay grandes ni pequeños, sino solamente compatriotas que sobre el rico fundamento de un territorio que llama a la grandeza, quieren trabajar, como hermanos unidos, en la construcción de la Argentina que soñaron nuestros padres.

No ha sido casual que se eligiera a La Rioja como sede de este Primer Congreso Nacional de la Tradición. Bien ganados méritos tiene esta Provincia para serlo. Ella contribuyó generosamente a la guerra por la emancipación nacional; su suelo fue regado por la sangre de sus hijos en los interminables años de las luchas civiles. La Provincia, antes rica, quedó debilitada en su economía; pero el espíritu riojano ha permanecido fresco e intacto. Al pie de estas montañas, sobre estos llanos, viven varones fuertes y enérgicas mujeres, que conservan el legítimo orgullo de su tradición local. De una tradición preñada de amor a la tierra, de orgullo de pasadas glorias, una fina sensibilidad por la música y la poesía, que tienen aquí admirables expresiones populares.

Las actas de este Congreso, frutos de los estudios y experiencias de muchos años, de la reflexión en común de estos días, constituye un elocuente material que pone de manifiesto la riqueza de nuestro acervo tradicional y la fecundidad de sus posibilidades humanas y sociales. En nombre del P. E. Nacional expreso a los señores Congressistas la satisfacción del país, y nuestras efusivas felicitaciones.

Es muy importante para los pueblos tener una clara conciencia de sus valores Tradicionales.



Conocer la razón del nombre de sus ciudades, de la toponimia de sus lugares, del sentido de sus artesanías, del origen de sus canciones, sus danzas y sus dichos, de la fuente de sus costumbres familiares, del contenido de sus fiestas y de la vocación y sentido de sus leyes. Cuando un pueblo vive en la intimidad de aquellas realidades mantiene la unidad y el decoro, lucha por su ser espiritual e histórico; defiende con los medios a su alcance la independencia de que goza y se esfuerza por hacerla más completa.

Ello no excluye, por cierto, la recepción de todas las expresiones valiosas que el género humano en, otras latitudes y en otras culturas, ha sabido y sabe producir y desarrollar.

Esta actitud de confianza y de apertura en que vive el pueblo argentino debe ser estimulada. Nuestros padres de la independencia nos quisieron como pueblo protagonista en el conjunto de los pueblos, nuestros ejércitos cruzaron montañas y territorios inmensos con una vocación de libertad, nuestros próceres se llamaban americanos y Sáenz Peña pudo decir que "América era para la humanidad".

Nos enorgullecemos de esa actitud universitaria que constituye un rasgo valioso de nuestro carácter nacional, pero no podríamos admitir que bajo la protección de una actitud tan generosa, el país pusiera en peligro su aporte peculiar; las exigencias propias de su destino; los rasgos humanos e históricos de su ser.

Es por todo ello que manifestaciones como la que estamos celebrando corresponden exactamente a las mejores preocupaciones del interés nacional.

El culto de la tradición es propio de pueblos fuertes y dotados de una vigorosa conciencia nacional. No se trata, por cierto, de una tendencia regresiva, que enamorada del pasado pierde la visión del inteligente esfuerzo necesario para afrontar el futuro; se trata de extraer del pasado las mejores esencias, los mejores calores, para hacer pie en ellos como sustento de la, Argentina que será. El culto de la tradición es así un poderoso elemento de unidad nacional; de esa unidad esencial libre y pluralista como la nuestra, pero que debemos procurar afianzar hoy más que nunca para que las convulsiones que agitan el mundo contemporáneo, no nos hieran también a nosotros.

Como no podía ser de otra manera, a lo largo de nuestra historia han podido producirse defecciones en la fidelidad debida a las razones profundas de nuestra vocación nacional, es decir a las exigencias de nuestra tradición, pero en grandes líneas que son las que valen históricamente, por encima de las anécdotas circunstanciales, nuestra Patria ha sido siempre fiel a sus razones de ser.

Es así que la Revolución de Mayo y el Congreso de Tucumán afirmaron los valores sociales que recogieron y construyeron la independencia argentina sin violencia para un pasado querido y prestigioso que nos había dado religión, lengua, costumbres familiares, instituciones políticas y presencia en el mundo de la cultura y de la comunidad de las naciones.

Al terminar mis palabras quiero evocar la memoria de todos los compatriotas que en el



noroeste, en el litoral, en el centro, junto al Plata en Cuyo y en la Patagonia, a través de los años, mantuvieron firmes la tradición en la dura epopeya del progreso. Muchas veces, las más sin duda, héroes anónimos que vivieron y murieron sin otra ilusión que el servicio de la Patria, con sus manos, su voluntad, su corazón y su inteligencia.

La tradición, señores, nos une así con los que nos precedieron y nos proyectaron hacia el futuro. El hoy y el mañana se enlazan en la voluntad de afirmación y de desarrollo. Servir a la tradición es servir a la Patria. Nada más.”

En Anales del Primer Congreso Nacional de la Tradición, Secretaría de Estado de Cultura y Educación: Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, junio de 1968, p. 199 a 202

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental.